

Publicidad

Vamos, acérquense, damas y caballeros, acérquense. Usted también, caballero, y ustedes, señoras, acérquense, acérquense. Esta noche los hermanos Schwan no solo les presentarán a la familia Beljajev, gimnastas, funámbulos y acróbatas de Kiev, cuyo miembro más joven, el pequeño Pjotr, de apenas cinco años, un niño extremadamente dulce y bien formado, realiza los saltos más equilibrados; también podrán contemplar a los elefantes Yerba y Bella, llegados directamente de Hyderabad, con su *mahout* Abdul, y a la amazona, señorita Schumann, de Salzburgo, con sus cuatro caballos árabes, todos blancos como el mármol y rápidos como el rayo. Aquí podrán encontrar algo para todos los gustos, algo para toda la familia. Acérquense. También está con nosotros, como el año pasado, el mago Victor el Greno, con sus nuevos y sorprendentes juegos malabares, que acaba de exhibir ante la familia real en el Palacio de Estocolmo.

Es verdad. Así era. Lo hacía todos los años, nunca se cansaban de él. Algo bastante curioso, por cierto, ya que sus trucos eran más bien simples.

Vamos, acérquense. También tenemos exhibiciones en los intermedios: el hombre de dos cabezas, Antonio de Génova, y la persona más pequeña del mundo, el general Minúsculo, que fuma en pipa, monta un poni y realiza juegos de manos.

Un número aburrido, a decir verdad. Pero pequeño sí que era.

Acérquense. Hay entradas de todos los precios y de todas clases, a partir de 25 øre. También pueden ustedes medirse con el hombre más alto de Europa, Samson Grimson, del valle de Telemark; vean al potentado hotentote Gareeb y a su esposa, antes caníbales, ahora convertidos a la fe cristiana, véanlos vivir su vida cotidiana en su cabaña,

Me suena que también ellos eran de Telemark.

y también algo fuera de serie: Inghildur, la mujer loba de Islandia, criada por lobos, hablando el lenguaje de los lobos; caballeros, ella tiene cuerpo de lobo, ya lo creo, ustedes mismos podrán comprobarlo en el intermedio. Vean también nuestro belén viviente, acérquense.

Acérquense. Vean el telón rojo, vean los llamativos colores de los ardientes arcos voltaicos, escuchen el prolongado redoble de tambor. Ahora se levanta el telón rojo. Vean. Véanme a mí.

Acércate tú, a quien nunca he encontrado y a quien solo yo conozco. ¿Me conoces?

Miren la puerta cerrada.

Acérquense, damas y caballeros, niños y niñas, les ofrecemos, directamente llegada de los páramos de Islandia, la sensación mundial. Ustedes mismos podrán verla con sus propios ojos, acérquense. Ella sabe hablar once lenguas.

Sé hablar once lenguas.

Parece un rruiseñor humano, es totalmente antinatural.

Totalmente antinatural.

Acérquense a la puerta, a la puerta cerrada. Algunos llaman con insistencia y empujan hacia abajo el picaporte de la puerta del camerino una y otra vez, huele a polvo de escenario y a maquillaje barato, una voz dice:

Tienes que salir, mi pequeña. Te toca ya.

Y la puerta responde: No quiero. No puedo.

La mano: Bueno, bueno. Tienes que salir. Es demasiado tarde para cambiar de opinión.

Pero la puerta llora: No puedo. Simplemente no puedo.

La mano (irritada): ¡Abre ya! No tenemos tiempo para esto. ¡Te estás comportando como una niña pequeña!

No puedo. Mira la pinta que tengo.

No puedo verte a través de la puerta, dice la voz, algo aplacada. Abre y déjame verte. Mejor así. Ah, aquí estás.

¡Mira! ¡No puedo! No puedo llevar esto. ¡Mira la pinta que tengo!

Es solo porque no estás acostumbrada a verte así, pequeña. A mí me parece que estás muy bien.

Pero todos me mirarán boquiabiertos.

Sí.

Pero mírame. Parezco...

Te sienta muy bien. Tienes un aspecto muy exótico. Sal ya. Es demasiado tarde para arrepentirse. Tú misma lo has elegido.

Yo misma lo he elegido.

Acérquense a ver la gran sensación mundial, el pequinés humano llegado directamente de Borneo, damas y caballeros, directamente de los bosques siberianos, de la tundra de Alaska, de las ciénagas de Sumatra, acérquense.

Acérquense. Esta es la verdad. Que Dios me ampare, el todopoderoso y omnisciente. No mentiría nunca sobre esto, sobre lo que ha marcado mi vida y mi modo de vida. Mis padres eran rusos, incluso de buena familia; mi padre era el conde de Oblovsk-Trimvsk. Aunque no éramos ricos, nuestra familia gozaba de gran respeto, y nuestra vida estaba marcada por una profunda religiosidad y un gran sentido del aborro. Pero la región en la que vivíamos era salvaje y estaba llena de bestias, y cuando una noche mis padres volvían a casa cruzando la estepa en su troica fueron asaltados por unos lobos, que desgarraron y mataron a los caballos. Mi padre, que era buen cazador, defendió a mi madre, primero con las balas que tenía en el rifle, luego con cuchillo y fuego, y al final solo con sus puños. Cuando de madrugada llegó la ayuda, mi padre había tenido que rendirse ante las garras y los dientes de las bestias, y yacía destrozado en la nieve, pero mi madre se había salvado. Tres meses después nació yo. Pobre, pero honesta, me vi obligada, por el bien de mi madre y mis hermanos, a entrar a prestar mis servicios aquí, donde me ven ustedes.

Eres un gatito. Amo tu culo peludo y tu espalda de gatito. Te daré todo lo que me pidas.

Esta es la verdad. Juro sobre la constitución de Arkansas, que considero un documento sagrado, redactada por hombres inteligentes y temerosos de Dios, que soy de descendencia escandinava como tantos otros de este país, pero que mi aspecto se debe a que mi madre, paseando un día por el bosque preñada de mí, se topó con un lince, ese extraño y raro león escandinavo, Felis lynx, justo en el instante en el que di mi primera patada y mi madre notó que había vida. Entonces sus ojos se encontraron con los del lince en una encrucijada del bosque, en las inmediaciones de una cascada. Los caballeros podrán comprobar luego con sus propios ojos que me parezco en todo a un lince.

Es muy interesante y raro. Le pido que nos permita a mí y a mis colegas realizar un examen médico cuando a usted le venga bien, señorita, para que, de una vez por todas, la ciencia...

Esta es la verdad. Y les juro por mi honor que fui concebida en la sabana africana un día en que mis padres mataron entre los dos un león; mi padre era un cazador alemán de caza mayor y mi madre, una lady inglesa. El amor entre ellos era imposible porque los dos estaban casados, pero la muerte del león bajo sus manos los inspiró de un modo increíble: ya mientras el león estaba siendo despellejado, ellos gozaban el uno del otro. Damas y caballeros, así, y de ninguna otra manera, fui concebida.

Ven aquí, leoncita, para que pueda tomarte como se toman los leones.

ERIK FOSNES HANSEN

Esta es la verdad. Mi madre tenía una fe tan ardiente en Jesucristo que en el momento de morir estampó su imagen dentro de mí y nací con pelo y barba como un hombre, como un ángel, y además, con pelo por todo el cuerpo como una aureola.

Todo lo que Jesucristo hace tiene algún sentido, y yo te perdono todos tus pecados.

Acérquense. Llegada directamente de una pequeña ciudad de provincias carente de interés, una pequeña ciudad nórdica normal y corriente, donde nunca ocurre nada, llena de normas sanas, acérquense y vean, van a quedarse boquiabiertos, acérquense. Pronto se levanta el telón.

Acércate tú también, a quien no conozco y con quien sin duda me he encontrado. ¿Me ves? ¿Me estás viendo ya? Acércate.